

# 12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT42: Tramas culturales en tensión: gestión del cuerpo y procesos de subjetivación contemporáneos

### El cuerpo y la experiencia en lo común

Jorge Rettich. Instituto Superior de Educación Física – Universidad de la República – Uruguay.

[jrettich@gmail.com](mailto:jrettich@gmail.com)

#### Resumen

En un mundo donde la inmediatez del dato y la información parecen acaparar la escena cotidiana, la política y las relaciones sociales en general, se abre todavía más urgentemente el cuestionamiento que Walter Benjamin se hiciera en la primera mitad del siglo pasado y que recogiera Giorgio Agamben en la pregunta: ¿es posible aún la experiencia?

El presente trabajo se propone dar cuenta de una serie de indagaciones al respecto de la relación entre experiencia y cuerpo, pasando por la perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty, las referencias a lo común de Roberto Esposito y Agamben, para plantearnos pensar la experiencia en el cruce con lo relativo al lenguaje y el sujeto.

Como primera constatación, podemos comprender que el individuo moderno, en tanto tal, pretendidamente indiviso y comunicacional, se desarrolla como productor y centro de lo social. Estableciendo una crítica a partir de la noción de sujeto dividido del psicoanálisis y la impropiedad categórica de lo común como estructura que hace al hombre un ser de cultura, proponemos pensar la experiencia como apertura que

contradice el cierre del individuo sobre sí, junto con todas los pretendidos discursos egoicos.

Este trabajo es resultado de las investigaciones en el marco del Grupo de Investigación Cuerpo, Educación y Enseñanza del Instituto Superior de Educación Física de la Udelar y el Proyecto Investigación + desarrollo: La relación cuerpo y comunidad en el estudio de las políticas públicas de trabajo y fortalecimiento de la participación comunitaria, en ocasión de la educación del cuerpo. financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Udelar, Uruguay.

**Palabras clave:** *Cuerpo; Experiencia; Común; Lenguaje.*

### **Introducción al problema de la experiencia**

La primera mitad del siglo XX está marcada por una serie de acontecimientos sobre los cuales hoy, al igual que Walter Benjamin en 1933, podríamos preguntarnos si se han conformado como una experiencia o si son la señal de que la experiencia es cada vez menos posible: “Pobreza de la experiencia: no hay que entenderla como si los hombres añorasen una experiencia nueva. No; añoran liberarse de las experiencias” (Benjamin, 1994, p. 172). En 1978, el filósofo italiano Giorgio Agamben, hoy muy reconocido, publicaba “Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia”, donde, recogiendo el diagnóstico realizado por Benjamin, se planteaba que “(...) al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia: antes bien, la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de los que dispone sobre sí mismo” (Agamben, 2011, p. 7). Si bien, como podemos ver, la experiencia se ha puesto en cuestión por cierta filosofía al menos, no deja de ser moneda corriente que se apele a ésta como algo que está a la mano de quien simplemente tenga la voluntad de manifestar su experiencia. En términos generales, la condición de posibilidad para que una experiencia ocurra no está puesta en duda, con lo cual su estructura y forma parecen estar dadas de antemano por un axioma sobre el cual todos y todas reposamos sin dar cuenta del mismo: existe un yo consciente propietario de una experiencia particular de la cual él y solo él puede dar cuenta de la misma, estableciéndose como parámetro de verdad y conocimiento, o bien, en su lado

contrario, otro axioma se levanta: la ciencia positivista se ha encargado de desplazar la experiencia del orden subjetivo a la objetividad de un método, instalándose la noción de experimento (Agamben 2011; Jay, 2009).

Sin lugar a dudas, la revitalización de la experiencia ha estado dada por un elemento que se ha vuelto central en los análisis filosóficos y sociales especialmente desde la segunda mitad del siglo XX en adelante: el cuerpo. A modo de traer a colación una corriente que abordó con rigurosidad la cuestión del cuerpo en relación a las formas y posibilidades de conocer y conocerse, la fenomenología ha sido central en el pensamiento sobre la experiencia y el cuerpo, y en este sentido, sin lugar a dudas una referencia es aún hoy el filósofo fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty.

### **El cuerpo en la experiencia fenomenológica**

Hay un principio del que nos animamos a decir que Merleau-Ponty parte que es el siguiente: “el organismo opone al análisis físico-químico, no las dificultades de hecho de un objeto complejo, sino la dificultad de principio de un ser significativo” (Merleau-Ponty, 1993, p. 77), Desde el mismo se desprende que habría algo como un organismo significativo, en este sentido el organismo no sería el que explica la biología, sino que sería en sí, en tanto cuerpo viviente, el centro de la producción de sentido y significado. O sea, es en el cuerpo y por este mismo, que algo como el significado de las cosas y de sí mismo es posible. Esa producción de significado tiene su principio en la percepción. De este modo la fenomenología de Merleau-Ponty, que hunde sus raíces en la fenomenología de Edmund Husserl, encuentra un punto de fundamento de su desarrollo más allá de este último, al establecer la percepción y con esto el propio cuerpo orgánico, como axioma cero de la producción de significados.

De este modo la fenomenología se corre de la determinación biologicista y psicologista, anudando lo que la dicotomía cartesiana había inaugurado, como separación entre cuerpo y mente o entre cuerpo y alma, donde se sometía el primero a las determinaciones de la segunda.

Ni las explicaciones dadas por la ciencia positiva, ni por la subjetividad constituida por la psicología, explicaban el objeto y la formas de producción que la fenomenología pretendía alcanzar. Es en la vivencia concretamente, donde cuerpo y consciencia conforman una unidad en la percepción.

La experiencia en este sentido es la experiencia vivida, no la realizada por la mediación de un instrumento o un método, como el científico, sino por la inmediatez de la relación del cuerpo consigo mismo y su entorno, aplicando lo que Husserl denominó como *epoché*, para el acceso a la reducción fenomenológica, donde se suspende la “actitud natural” tanto del fenómeno como de la subjetividad, para acceder en forma inmediata y preconceptual al “aparecerse” del objeto frente a la percepción, donde esta finaliza ese aparecer para el cuerpo que percibe (Lambert, 2006), captando el sentido esencial del fenómeno al reducirlo a la unidad entre lo que se aparece y lo percibido.

Si bien todo el aparato conceptual de la fenomenología es el que más se acerca a un pensamiento serio y sistemático sobre la experiencia donde el cuerpo, en tanto unidad, no es desplazado de la experiencia y por el contrario, se vuelve centro de la misma en un sentido específico, hay un punto con el cual está tropieza sin poder elevar la frente, ese punto es el que detecta Agamben cuando plantea que:

Resulta significativo que en un pasaje del *Origen de la geometría*, al interrogarse sobre la objetividad ideal de los objetos geométricos, Husserl se vea llevado a plantear el problema del lenguaje como condición de esa objetividad: (...) Sólo la persistencia del dominio del modelo geométrico-matemático en la teoría del conocimiento puede hacer comprensible el hecho de que Husserl -quien sin embargo llega a afirmar aquí que ‘la humanidad se conoce ante todo como comunidad de lenguaje inmediata y mediata’ y que ‘los hombres en tanto que hombres, la co-humanidad, el mundo... y por otra parte, el lenguaje, están indisolublemente entrelazados y desde siempre incluidos en la unidad indisociable de su respectiva correlación’- haya evitado plantear en este punto el problema del origen del lenguaje en sus relaciones con cualquier posible horizonte trascendental: ‘naturalmente, aun cuando se anuncie aquí, no nos abocamos ahora al problema general del origen del lenguaje...’ (Agamben, 2011, p. 59).

En este sentido Agamben observa lo que podríamos llamar como el talón de Aquiles en la fenomenología, ya que éste somete a crítica la experiencia muda y preconceptual a la que refiere Husserl, y que Merleau-Ponty plantea como aquello que

tenemos la experiencia de nosotros mismos, de esta consciencia que somos; es con esta experiencia que se miden todas las significaciones del lenguaje y es ésta lo que hace justamente que el lenguaje quiera decir algo para nosotros. «Es la experiencia (...) todavía muda lo que hay que llevar a la expresión pura de su propio sentido.»» Las esencias de Husserl deben llevar consigo todas las relaciones vivientes de la experiencia (Merleau - Ponty, 1993, p. 15)

En este sentido plantea el filósofo italiano, Husserl es quien

había efectuado el máximo acercamiento a la idea de experiencia pura, es decir, que fuera anterior tanto a la subjetividad como a una supuesta realidad psicológica. Por ello resulta extraño que luego haya podido identificarla con su 'expresión' en el ego cogito, es decir, con su transformación de muda en hablante (Agamben, 2011, p. 46).

Decisivo es aquí entonces la cuestión del lenguaje para repensar la experiencia sobre un base diferente a la idea de unidad integral, o de identidad e inmediatez, sino como plantea Agamben (2011), en el marco de un “*experimentum linguae*”, o sea, una experiencia del lenguaje, hacer experiencia con la lengua misma.

El cuerpo de la fenomenología es un cuerpo que guarda una unidad y que, a pesar de los intentos de Merleau-Ponty de deshacerse de una interioridad originaria, la misma reaparece constantemente, al menos en su “Fenomenología de la percepción”. La unidad y la existencia en el mundo están garantizadas por el cuerpo: “mi existencia como subjetividad no forma más que una sola cosa con mi existencia como cuerpo (...) es el mismo cuerpo como cuerpo-cognoscente (Merleau-Ponty, 1993, p. 417).

Pero, un cuerpo preconceptual, no inscrito en el lenguaje y la cultura, ¿cómo podría dar cuenta de cualquier cognoscibilidad? ¿Cuál sería el momento gnoseológico donde la expresión cognoscente podría ser manifiesta?

## **El cuerpo, el lenguaje y la experiencia de lo común<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Algunos de los elementos vertidos en este apartado responden a un trabajo de indagación realizado en el marco del Proyecto de Investigación + Desarrollo financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (Udelar), titulado: La relación cuerpo y comunidad en el estudio de las políticas públicas de trabajo y fortalecimiento de la participación comunitaria, en ocasión de la educación del cuerpo. Conformar parte de un artículo más amplio que está en proceso de arbitraje y que es

Parece ser que una clave para pensar lo que abre la pregunta anterior, está indefectiblemente en la cuestión del lenguaje. El giro lingüístico otorgado al lingüista suizo Ferdinand de Saussure en su investigación y los cursos dictados en la primera y segunda década del siglo pasado, abren un camino para pensar esto. La relación entre el concepto y la imagen acústica, o sea, entre el significado y el significante, es arbitrario, por ende “no guarda en la realidad ningún lazo natural” (1955, p. 131). Al margen de la crítica que se le pueda establecer sobre cierto principio de voluntad que se pueda encontrar en su teoría de la arbitrariedad del signo, la cuestión que nos interesa resaltar es que no hay un principio natural o esencial en el lenguaje que venga atado con el nacimiento de un nuevo organismo viviente. Lo vivo no determina el lenguaje, por lo que no es la vivencia o el vivir lo determinante, sino justamente la expropiación, el “salir de” ese lugar mudo del organismo puro, lo que hace posible algo como el lenguaje, pero es en este último, donde en sí es posible dicha salida, y por lo tanto el ingreso al mundo. De este modo no “existe” un interior, sino que la existencia ya es en el mundo, por tanto nos desprendemos de la falsa dicotomía interior – exterior.

Si como plantea Jay, “(...) *ex* significa 'salida de'(...)” (2009, p. 26), y como podemos ver en el diccionario Vox latino – Español (1992, pp. 171-172), el prefijo *ex* implica un espacio desde donde se saca algo, un lugar de partida, entonces la *ex*-periencia en el cuerpo no puede ser otra cosa que la salida de cualquier lugar mudo como podemos ver con Agamben (2011). Ahora bien, ese lugar no es un *apriori* de la existencia, ya que se puede dar cuenta del mismo en la existencia misma, o sea, ya no desde el propio lugar. Es simplemente el lugar de una representación. Lugar del que no se puede salir sin la inscripción en el lenguaje, inscripción que abre el cuerpo al mundo de la política, ya que solo porque hay cuerpo algo como el habla es posible, pero sin habla los cuerpos “no tendrían necesidad de política” (Milner, 2013, p. 12).

Desde esta perspectiva, la vivencia no sería lo que nos pone en el orden cognoscente, sino la experiencia, experiencia que como dijo Agamben (2011) es del lenguaje. Es el depararse de un cuerpo con el lenguaje, que de algo como el cuerpo,

---

parte de un libro respecto a problemas para una teoría de la educación del cuerpo, en el marco del Grupo de Investigación Cuerpo, Educación y Enseñanza del Instituto Superior de Educación Física de la UdelaR, Uruguay.

un cuerpo puede dar cuenta. La salida del un dominio inerte le permite entenderse como tal. No es una expresión de la naturaleza, sino una ruptura con el tiempo de la repetición, de siempre lo mismo, del ciclo vital, con lo cual el mundo se abre a la experiencia a la vez que es abierto por esta.

Pero ¿qué dimensión se abre cuando no es un cuerpo propio, vivido como interior, perteneciente a una identidad entre mundo y percepción lo que origina la experiencia?

Es en este momento que entendemos necesaria la relevancia del concepto “común”. Lo común, partiendo de los rastreos etimológicos realizados por el filósofo italiano Roberto Esposito (2003) y sus colegas franceses Pierre Dardot y Christian Laval (2015), implica lo que no es una propiedad, o sea, como el propio Esposito manifiesta: “no es lo propio, sino lo impropio -o, más drásticamente, lo otro- lo que caracteriza a lo común (...) Una desapropiación que inviste y descentra al sujeto propietario, y lo fuerza a salir de sí mismo. A alterarse” (2003, p. 31).

La experiencia de lo común no puede entonces pensarse en el orden de la vivencia propia de un cuerpo propio autoidentificado, como en algún sentido puede aparecer en esa primera “Fenomenología de la percepción” de Merleau-Ponty, sino en una experiencia que como vacío, impropiedad, pone fuera de sí, de cualquier interior o propiedad, al cuerpo expuesto al mundo, al mundo abierto por el lenguaje. Se evidencia así la necesidad de continuar indagando en la relación entre experiencia, común, lenguaje y cuerpo, como recorrido que permite pensar respecto a lo común del cuerpo en un orden no identitario, ni de propiedad o esencia, sino de exposición y apertura, un lugar para la relación del cuerpo con lo Otro.

### **Referencias bibliográficas**

- Agamben, G. (2011). *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Benjamin, W. (1994). Experiencia y Pobreza. En: Benjamin, W. *Discursos interrumpidos*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Dardot, P. y Laval, C. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Esposito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Jay, M. (2009). *Cantos de Experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.
- Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. En: *Teología y Vida*, Vol. XLVII. Recuperado de: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492006000300008](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492006000300008)
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Planeta – De Agostini.
- Milner, J-C. (2013). *Por una política de los seres hablantes. Breve tratado político 2*. Buenos Aires: Grama.
- Saussure de, F. (1955). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.